

El método de Dios para mi transformación.

Como puedes ver ahora, el ser adoptado como un hijo de Dios no se compara en nada a una adopción humana. La adopción que Dios hace, la realiza a través de la transformación absoluta de todo tu ser a una nueva criatura, y pronto estaremos dando los detalles de que y cómo hace Dios esto. Sin embargo, en este episodio nos interesa compartirte el método universal que Dios utilizará para hacer realidad en ti su carísimo ó máspreciado sueño.

“Pero a todos los que le recibieron, les dio el derecho, el poder de llegar a ser hechos hijos de Dios; es decir a los que creen en su nombre.

Juan 1.12

Para comprender este impresionante y poderoso método, vamos a enfocarnos en una palabra y un elemento que son claves: CREER. Hemos dedicado mucho tiempo enfatizando el hecho de que tú eres responsable de tomar las decisiones que determinan tu existencia, porque tu Creador te ha dado ese derecho y esa autoridad. Hemos dicho también que este es el factor más importante en todo el programa de Dios para hacer realidad su deseo para tu vida: Todo está sujeto a tu aceptación y tus decisiones. Y esto es así porque así es el Amor, amándote y respetándote.

Sobre esta verdad, debemos introducir otra verdad importante, una que es completamente contraria al entendimiento humano. De aquí en adelante, TODO lo que Dios, tu Padre, te diga que seas o hagas, **ÉL SE COMPROMETE A HACERLO REALIDAD EN TI Y A TRAVÉS DE TI.**

Durante nuestra existencia bajo la naturaleza humana, nosotros teníamos que hacerlo todo en nuestras propias fuerzas y por nuestros propios medios. Se nos decía qué hacer y teníamos que conseguir los recursos necesarios para poder “cumplir con Dios”. Este es el caso con la ley de Moisés y también es el camino de todas las religiones. Se nos informa de los requerimientos que debemos cumplir para tener derecho a ser aceptados ó lograr más méritos, etc. Esto es consecuencia de la decisión fatal de Adán y Eva: La desconexión que ocurrió de la fuente de vida y del poder verdadero para vivir. ¡Pero para ti y para mí esto ha terminado! Ahora somos poseedores del derecho a ser transformados en hijos de Dios; así que tenemos que comprender como funcionan las cosas dentro de esta nueva existencia que se nos ha dado.

Regresando al texto citado en Juan 1.12, podemos ver que existe una condición para los receptores de la autoridad para ser hechos hijos de Dios. Esta condición es: CREER. Esta palabra denota un estado activo, continuo y perpetuo. Es algo que debemos estar haciendo sin cesar. La acción de aplicar creencia al nombre de la Palabra Viva, Jesús. Porque dice: “...a los que creen en su nombre.” Existe una razón poderosa para que esto sea así: Nosotros seremos creados como hijos de Dios y Él es el Creador. Sólo a través de Él es esto posible, pero nuestra autoridad se establece en el hecho de que debemos estar de acuerdo, si no Él no nos creará en un hijo suyo. ¿Cómo ejercemos entonces nuestra autoridad? ¡Creyéndole a Él! Este acto de nuestra parte le permite llevar a cabo su obra creativa en nuestro ser.

Ahora bien, ¿de dónde proviene el poder para creerle? ¿Se espera que nosotros produzcamos el creer y de alguna manera tengamos los recursos necesarios para mantenernos creyendo en todo tiempo y bajo cualquier circunstancia? La respuesta es NO. ¡DIOS NOS HA PROVISTO CON LOS MEDIOS NECESARIOS PARA CREELE Y SEGUIRLE CREYENDO! Veamos como opera esto.

Debido a nuestro diseño a la imagen de Dios, cada uno de nosotros tenemos la habilidad para experimentar el creer; esto es una capacidad y una experiencia asombrosa. Nosotros podemos depositar esta capacidad en una persona, una cosa, una teoría o cualquier cosa que escojamos y esto es el factor clave: Podemos elegir creerle. ¿Alguna vez te has equivocado en lo que creías que era verdad? ¡Todos nos hemos equivocado! De hecho, esto sucede tan seguido que los resultados finales nos han forzado a dudar o a caer en incredulidad. Muchos de nosotros crecemos más para ser incrédulos que para ser creyentes, porque la experiencia humana nos lleva a la desilusión, la cual nos conduce a la incredulidad.

Traigamos estos factores a la relación que Dios ha iniciado con nosotros como sus hijos. Es una relación que requiere de nuestra participación voluntaria, por lo tanto requiere que creamos. Pero estamos tan llenos de dudas que cuando se trata de Dios, vienen muchas explicaciones humanas de si él existe o no, y qué quiere ó demanda de cada uno de nosotros, etc. Muchos de nosotros hemos depositado nuestra creencia en esta o aquella religión esperando alcanzar una vida y destino mejor y hemos respaldado esta creencia con acciones costosas acciones de auto disciplina, sacrificio, devoción, etc., mientras que otros hemos decidido pensar que “no vale la pena el esfuerzo”. ¿Pero cuál de todas estas acciones ha transformado realmente nuestra humanidad?

¿Qué nos ha liberado de la corrupción que es la naturaleza humana? Pues es aquí es donde se marca la diferencia absoluta entre todas las creencias humanas y las religiones en contraste con el Mensaje Vivo y las acciones de nuestro Creador verdadero: Él se ha comprometido con cada uno de aquellos que reciben su Palabra. Por lo tanto, asume la responsabilidad de capacitarnos para creerle. Esto es su trabajo y sólo Él nos habilita para cumplir esto y cada uno de los requerimientos de nuestra nueva existencia como sus hijos. Creer, entonces, es el resultado de lo que Dios hace en nosotros para que seamos capaces de creer. ¿Cómo lo hace?

“Así que la fe viene como resultado de oír el mensaje, y el mensaje es la palabra de Cristo.”

Romanos 10:17

La fe es la solución que Dios ha provisto. La Fe es la que nos habilita para creerle y mantenernos creyéndole porque fe es un poder divino, es el poder para creerle a Dios. El pensamiento humano conceptualiza la fe como algo que nosotros producimos en y por nosotros mismos. ¡No tiene sentido! DIOS NOS DA A CADA UNO DE NOSOTROS SU FE. ¿Cómo? Sí, la fe de Dios viene dentro de cada uno y en cada palabra que Él habla. Esto es absolutamente asombroso. Dios nunca habla a la ligera, Él siempre habla con intención y compromiso de que su palabra se cumpla. Cuando Él habla el Mensaje de invitación para que nosotros nos convirtamos en sus hijos, Él incluye toda la fe necesaria para habilitarnos para creerle. Es por esta razón, que es tan importante recibir su Palabra. Una vez que la recibimos, la Palabra es desempacada en tu interior y suelta la fe de Dios. ¡LA FE, ENTONCES, EMPIEZA A TRABAJAR Y COMO RESULTADO TU ERES CAPAZ DE CREER Y MANTENERTE CREYÉNDOLE! En ese preciso momento y durante todo el tiempo en que te mantengas creyéndole, Dios se compromete a cumplir la Palabra que te ha hablado. ¡Así es como opera esto!

¿Notas cuán maravilloso es todo esto? Anteriormente nuestra capacidad de creer dependía de nuestras experiencias, lógica, conocimiento, ignorancia, miedo, terquedad, etc. Pero ahora tiene una fuente singular, poderosa e inequívoca: La boca de Dios. Lo que Él nos dice a cada uno de nosotros tiene el poder de habilitarnos el poder creerle, y por lo tanto activa, su compromiso con nosotros.

Entonces, aquí está el método que Dios usará para llevar a cabo la transformación de nuestro ser de un humano mortal a un hijo de Dios:

1o. Él me habla palabras vivas; palabras que son espíritu y son vida, palabras llenas de FE: El poder para creerle. Palabras que manifiestan su voluntad y su compromiso para que yo pueda ser y hacer todo lo que ellas expresan.

2o. Yo recibo Sus Palabras Vivas y Poderosas.

3o. Su Palabra penetra en mi espíritu y desempaca la FE de Dios.

4o. La FE de Dios me da el poder para creerle.

5o. Yo ELIJO usar el poder de la Fe y depositar en Él este gran poder de creerle.

6o. Dios está ahora comprometido para llevar a cabo Su Palabra en mí.

7o. ME MANTENGO ESCUCHANDO SU PALABRA PARA QUE SU FE CONTINUE ACTIVA CAPACITANDOME PARA PERMANECER CREYENDOLE.

8o. El Espíritu de Dios en mí, trabaja para hacer que la Palabra Hablada sea una realidad en mí, en mi conducta y en mi ser completo.

¡Esto es completamente ASOMBROSO! Esta es la razón por la cual esto no es una religión, esto no es de hombres, esto no es un juego, esto no depende de lo que yo pueda hacer, sino que ¡ESTO SE BASA EN EL PODER DE DIOS PARA REALIZAR LA PALABRA QUE ME HA HABLADO!

Observa lo que dice al respecto:

“El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha. Las palabras que les he hablado son espíritu y son vida.”

Juan 6:63

“así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sin haber realizado lo que yo deseo, y sin haber realizado aquello para lo cual yo la envié.”

Isaías 55:11

“El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán”

Mateo 24:35

“No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.”

Mateo 4:4

Hay muchas otras referencias en la Biblia que hablan del compromiso inquebrantable que Dios tiene con su Palabra, pero estas cuatro dejan bastante en claro el punto:

La primera referencia, nos da luz en la razón por la cual Su Palabra puede crear en nosotros un hijo o hija para Él. Las palabras que Él habla son espíritu y son vida. Es por esto que cada vez que nosotros recibimos lo que Él nos dice, Su Palabra nos va a dar lo que nos esta diciendo.

La segunda afirma Su compromiso para hacer lo que dice y por qué su Palabra tiene el poder para hacerlo.

La tercera declara que su Palabra permanece para siempre, que es eterna. Así que, cuando Él habla acerca de algo o alguien, Su palabra no será cambiada, Esta es la base de nuestra seguridad eterna.

Por último, la cuarta referencia establece que nosotros existimos por causa de lo que Él dice. Como sus hijos en transformación, tú y yo somos lo que somos porque Él lo ha dicho así. Claro está, que Él ha hecho todo lo necesario para hacer realidad lo que dice. ¡Ese es el poder de nuestra adopción! ¡Así de sólida es nuestra nueva existencia! ¡Somos hijos de Dios por SIEMPRE! ¡Él se va a encargar de que se cumpla!

¿Te das cuenta de lo maravilloso que es esto? Contar con tal seguridad y descansar en el hecho de que no se te pide un esfuerzo por hacer nada sino una disposición para recibir lo que se preparó por una eternidad, para hacer realidad tu adopción y tu transformación. Aún hay tanto por descubrir, tanto por escuchar de Dios hablarnos acerca de nuestra vida nueva como hijos, ¡Tanto que descubrir y probar! Y nos vamos a ocupar de eso en los capítulos siguientes, pero en este momento, nos haría muy bien echarle un vistazo al viaje que hemos emprendido hasta ahora en el camino de alcanzar nuestro verdadero destino. ¡Somos hijos de Dios! Dios nos ha adoptado a cada uno de los que hemos decidido recibir su invitación, estamos aprendiendo y experimentando su verdad y amor para todos y cada uno de nosotros.

En nuestro próximo episodio, daremos un breve repaso de lo que hemos descubierto hasta ahora.

¡Hasta entonces!